

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

Fallecimiento del señor Roger Gallopin

El CICR recibió con el más profundo pesar la noticia del fallecimiento, ocurrido el 18 de marzo de 1986, del señor Roger Gallopin, miembro honorario y ex presidente del Consejo Ejecutivo de la Institución. El Comité Internacional pierde así a uno de sus más antiguos y fieles servidores.

Tenía 27 años cuando, en 1936, comenzó a prestar servicios en la sede del CICR. Joven doctor en derecho, autor de una tesis sobre el conflicto anglo-irlandés, parecía tener ante sí una brillante carrera jurídica. Su principal actividad consistió primeramente en preparar, con uno de sus colegas, la Conferencia Diplomática para la revisión de los Convenios de Ginebra, que debía celebrarse en 1940 y que fue aplazada a causa del desencadenamiento de las hostilidades. La continuación de su carrera revelaría sus talentos de organizador y de diplomático.

Durante el conflicto mundial, demostró plenamente de lo que era capaz. Tras un año en el ejército, desempeñó tareas del CICR relacionadas con la protección de las víctimas de la guerra. En 1942, se le confió la dirección de la importante División de Prisioneros, Internados y Civiles.

En 1944, fue nombrado secretario general adjunto y, en 1946, asumió la dirección de Actividades Operacionales del CICR, con el título de director delegado. En esos años de la posguerra, eran considerables las tareas que incumbían al Comité. Tanto en Asia como en Europa, millones de prisioneros esperaban aún su repatriación y millones de refugiados y de desplazados buscaban un hogar, mientras que nuevos conflictos armados, con frecuencia fratricidas, se desencadenaban en Grecia, en Palestina, en Indochina y en tantos otros lugares.

De 1950 a 1969, como director ejecutivo en primer lugar, director general después y, por último, miembro del Comité, muy al tanto de todos los problemas, fue uno de los motores esenciales de

la Institución de Ginebra, en la que dejó profunda huella. Las opciones tomadas por el CICR ante los cambios decisivos de la historia con que hubo de enfrentarse deben mucho a su sabiduría.

En 1969, Roger Gallopin sintió la necesidad de cierto reposo y de cierta perspectiva y dimitió de su cargo de director general, sin renunciar a su puesto en el Comité. Pero, ya en 1972, el presidente de la Institución le pidió que formara parte del Consejo de la Presidencia y, cuando se estableció una nueva estructura, ocupó, desde 1973, el cargo eminentemente activo de presidente del Consejo Ejecutivo. Ese período coincidió con importantes intervenciones del CICR en diversos lugares. A finales de 1976, tras 40 años de servicios en los más altos cargos del CICR, optó, sin dejar de ser miembro del Comité, por una bien merecida jubilación.

Gracias a su capacidad intelectual y a su dinámico temperamento, Roger Gallopin podía estar presente en todas las partes, captar siempre lo esencial, estar cerca de sus colaboradores y de los delegados sobre el terreno, alentarlos, apoyarlos y, si era necesario, reconvenirlos. Su gran personalidad, su agudo sentido del deber, su talento para la organización y el mando le permitieron concebir y realizar grandes cosas en el marco de la obra a la que dedicó sus fuerzas y sus ideales. Todos los que tuvieron el privilegio de trabajar a su lado o a sus órdenes rinden homenaje a la lealtad, a la lucidez de juicio y a la objetividad de un jefe y de un colega que sabía escucharlos, incluso cuando no compartía sus opiniones.

A sus cualidades de organizador se añadían un gran sentido político y una fina diplomacia, como demuestran las múltiples conversaciones y negociaciones en las cuales participó, muy pocas veces sin resultados. Como es sabido, durante los años de la posguerra se puso de nuevo, muy seriamente, en tela de juicio a las instituciones de la Cruz Roja. Roger Gallopin tuvo una importante intervención en el examen crítico de las actividades desplegadas por el CICR durante el conflicto mundial, así como en las conferencias convocadas para evaluar esas actividades. En tales ocasiones, no esquivó ningún problema, ninguna insinuación ni ningún ataque y supo defender, con un valor que fue admirado, a la Institución que amaba.

Internacionalista convencido, mantuvo excelentes contactos con las distintas personalidades de la Cruz Roja en el mundo, con las instituciones más diversas y con los representantes diplomáticos de todas las tendencias. Pero siempre fue partidario incondicional de un CICR estrictamente uninacional en su composición, por temor a

presiones políticas sobre una institución puramente humanitaria, constantemente llamada a actuar entre antagonistas poco propensos a la mutua comprensión. Con este estado de ánimo, aportó su contribución ilustrada y pragmática a la Conferencia Internacional de la Cruz Roja celebrada, el año 1948, en Estocolmo y a todas las que siguieron, en las cuales siempre fue apreciado y respetado.

Con su carisma de dirigente, de organizador y de diplomático, ese hombre de gran corazón fue uno de los artífices más eficaces de la obra humanitaria del CICR, que con tanta clarividencia orientó por los nuevos derroteros del mundo actual.

Alexandre Hay

*Presidente del Comité Internacional
de la Cruz Roja*

Nombramientos y ceses en el CICR

La Asamblea del Comité Internacional de la Cruz Roja ha nombrado a tres nuevos miembros: la señora Renée Guisan, el señor Daniel Frei y el señor Alain Rossier. Al mismo tiempo, se ha despedido de cuatro miembros activos: los señores Olivier Long y Victor Umbrich, que se retiran por razones de edad, así como la señora Marion Bovée-Rothenbach y el señor Gilbert Etienne.

Por otra parte, la Asamblea ha concedido una licencia al señor Peter Arbenz, habida cuenta de sus nuevas obligaciones como delegado del Gobierno suizo para las cuestiones de refugiados.

La señora Renée Guisan, nacida en 1933, es oriunda del cantón de Vaud, donde cursó todos sus estudios. Diplomada por la Escuela de Bellas Artes de Lausana, ejerció sus actividades en el ámbito de las artes gráficas, antes de trasladarse a Estados Unidos, donde permaneció cuatro años y participó como voluntaria en acciones de carácter médicosocial. De regreso en Suiza, se ha dedicado muy activamente, desde 1971, a la labor de ayuda a los ancianos, particularmente en el marco de la fundación Pro Senectute. Ha ampliado su acción social participando en organismos tales como la Asociación de Servicios Voluntarios de Vaud, Pro Juventute y, desde 1977, el Instituto de la Vida, del cual ha sido nombrada secretaria general a nivel mundial.